



El impacto de los Juegos en las sedes olímpicas

Richard Cashman

Colección **Lecciones universitarias** | 8



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona

Esta obra ha sido publicada como parte del proyecto educativo del Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB), *Lecciones universitarias olímpicas*, promovido a través de la Cátedra Internacional de Olimpismo (CIO-UAB). El proyecto tiene como objetivo ofrecer acceso en línea a textos elaborados a expertos internacionales y dirigidos a estudiantes y profesores universitarios que tratan sobre las principales temáticas relacionadas con los Juegos Olímpicos.

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España de Creative Commons. Eres libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozca el autor y editor, no sea usada con finalidades comerciales o para generar una obra derivada de la misma.



Para citar este documento, puedes usar la referencia:

Cashman, Richard (2010): *El Impacto de los Juegos en las sedes Olímpicas: lecciones universitarias olímpicas* [artículo en línea]. Barcelona : Centre d'Estudis Olímpics (UAB). Cátedra Internacional de Olimpismo (CIO-UAB). [Fecha de consulta: dd/mm/aa]
<http://ceo.uab.cat/pdf/cashman_spa.pdf>

- © Del contenido, 2002 Richard Cashman
- © De la edición, 2010 Centre d'Estudis Olímpics (CEO-UAB)

ISBN: 978-84-693-6170-2

Sumario

1. Introducción	1
2. Debates y controversias	2
2.1. La decisión de presentar una candidatura a los Juegos, ¿se trata de un "consentimiento presupuesto"?.....	2
2.2. La consulta a la comunidad acerca del impacto de los Juegos.....	3
2.3. Los impactos positivos en las sedes frente a los negativos: ponderando el equilibrio	4
2.4. Ampliación de los costes y beneficios de los Juegos	5
2.5. Los grupos de presión antiolímpicos de la comunidad.....	5
2.6. ¿Una erosión de los derechos humanos en la sede?.....	6
2.7. La envergadura de los juegos y asuntos de herencia	7
3. El impacto de unos Juegos en una sede varía durante cuatro periodos	8
3.1. El periodo de la candidatura.....	8
3.2. El periodo de siete años para la organización de los Juegos	9
3.3. La celebración de los Juegos.....	13
3.4. El periodo posterior a los Juegos	14
4. Conclusiones	16
Bibliografía	17
Lecturas complementarias	17
Sitios web relacionados	18

1. Introducción

Unos Juegos Olímpicos imprimen un sello profundo en la sede y este efecto ha ido en aumento desde 1984, ya que los Juegos han crecido y cuentan con la participación de más atletas y deportes, así como con la presencia de mayores patrocinadores y medios de comunicación. Asimismo, existen ahora mayores expectativas con relación a los resultados de los Juegos. Después de que en 1994 el Comité Internacional Olímpico (CIO) decidiera convertir el medio ambiente en la tercera rama del Olimpismo, se espera que las ciudades presenten unos Juegos más limpios y más verdes. Además, después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, los costes en seguridad y en pólizas de seguros han aumentado de manera drástica.

Celebrar unos Juegos Olímpicos representa un compromiso largo y costoso para una ciudad que desea estar preparada para este gran acontecimiento. El impacto se puede medir en cuatro periodos distintos:

1. la preparación de una candidatura y la designación del derecho a organizar los Juegos;
2. el periodo de siete años de preparación para la celebración de los Juegos;
3. el breve periodo (16 días en el 2000) de celebración de los Juegos Olímpicos, seguido de los Juegos Paralímpicos;
4. el periodo posterior a los Juegos, mucho más largo.

Hay que tener en cuenta muchos tipos de impacto distintos:

- alteraciones en el diseño de la ciudad;
- cambios en el entorno físico y en las edificaciones;
- la representación de una ciudad, un país y su cultura;
- mejoras en el transporte aéreo, terrestre y ferroviario;
- el aumento de los costes y los impuestos;
- cambios en el gobierno y en el sistema de toma de decisiones públicas;
- innovaciones en la política y las relaciones políticas;
- posible aumento del turismo y de la actividad empresarial;

- la creación de nuevas instalaciones deportivas que sean de uso comunitario después de los Juegos;
- la posibilidad de una mayor participación de la comunidad, por ejemplo, mediante consultas, e incluso protestas;
- la participación de la comunidad como voluntarios y portadores de la antorcha.

2. Debates y controversias

El impacto de los Juegos Olímpicos en las sedes es un tema de controversia y debate continuo. Surgen con frecuencia cuestiones y preguntas acerca de los efectos de los Juegos. A continuación se indican seis áreas de debate continuo.

2.1. La decisión de presentar una candidatura a los Juegos, ¿se trata de un "consentimiento fabricado"?

Si bien una candidatura olímpica se presenta en nombre de todos los habitantes de una ciudad, éstos son consultados sólo de manera indirecta sobre si desean que su ciudad sea sede de unos Juegos Olímpicos y sobre lo que desean conseguir en el proceso. Una candidatura se enmarca en términos de beneficios para la comunidad – tales como la renovación urbanística, una mejora en el transporte y unas mejores instalaciones deportivas – y se afirma que estos beneficios contrarrestarán los posibles costes y cargas para la comunidad. El Comité de candidatura incluye normalmente los sondeos de opinión pública como prueba del apoyo público a la candidatura.

Los libros de las candidaturas, producidos por los comités organizadores, hablan del apoyo público a los Juegos y descartan toda posible oposición. En el *Sydney Bid Book* (Libro de la candidatura de Sydney) se afirmaba que había un “entusiasmo universal” por la candidatura de Sydney y añadía que el “apoyo en Nueva Gales del Sur a la candidatura de Sydney 2000 era del 90 por ciento y seguía creciendo” (Sydney Olympics 2000 Bid, 1993:53)

Para demostrar un amplio apoyo de la comunidad, otra táctica de los comités de candidaturas es incorporar personal clave de grupos minoritarios, como por ejemplo, miembros de comunidades indígenas, comunidades étnicas y grupos subvencionados por el gobierno que

podrían oponerse a los Juegos Olímpicos y organizar movimientos de protesta. Dos críticos del proceso de presentación de candidaturas, Douglas Booth y Colin Tatz, defienden que este proceso no es fruto de una consulta real y representa un “consentimiento fabricado” (Booth y Tatz, 1994).

2. 2. La consulta a la comunidad acerca del impacto de los Juegos

Este tema está relacionado con el grado de consulta a la comunidad durante las preparaciones para la celebración de unos Juegos Olímpicos. El seguimiento continuo de las instalaciones y otros proyectos olímpicos son prácticas comunes a causa de la grandiosidad de la tarea de preparación de los Juegos en un plazo corto de tiempo. Sin embargo, en general, la consulta a la comunidad es limitada, las inquietudes locales se dejan de lado y los Juegos se justifican en aras del interés nacional y de la ciudad.

Una cierta oposición comunitaria es una característica propia de todos los Juegos Olímpicos contemporáneos. Si bien la valoración de los Juegos Olímpicos de Sydney 2000 fue positiva y los habitantes de la ciudad apoyaron los Juegos, hubo cierta oposición a los Juegos en el periodo preparatorio. El Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Sydney (el SOCOG) fue criticado con frecuencia por los medios de comunicación y por el público por ser demasiado secretista y arrogante.

La oposición comunitaria a los Juegos de Sydney se concentró en la construcción de unas instalaciones determinadas. El estadio de voleibol Bondi Beach Volleyball Stadium fue un proyecto controvertido porque cerró una gran parte de una famosa playa de surf durante unos seis meses y había cierta inquietud por el hecho de que el proyecto podría causar daños medioambientales a la playa. El proyecto de la piscina Ryde Pool, donde se jugaron algunos partidos preliminares de waterpolo, cerró una piscina pública durante dos años y convirtió un parque público en una instalación de ocio privada (Owen, 2001).

Hubo quejas del gobierno local, el tercer nivel de gobierno en Australia, por el hecho de que los puntos de vista de los municipios locales no se estudiaban de manera adecuada. Auburn Council, uno de los municipios más pobres de Sydney, consideraba que sus contribuyentes tenían que sobrellevar una carga injusta por la creación del Sydney Olympic Park, que se

encuentra en su territorio (Owen, 2001). En el foro de Mosman Council se comentó acerca de los efectos de los Juegos Olímpicos que “las autoridades locales han sido excluidas del proceso de toma de decisiones [olímpicas]” y que “han recibido muy poca información acerca de temas clave tales como la previsión de los flujos de transporte” que es vital para la “formulación de los planes de transporte local” (Cashman y Hughes, 1999a:32).

2.3. Los impactos positivos en las sedes frente a los negativos: ponderando el equilibrio

Los costes y los beneficios de unos Juegos Olímpicos son temas de un debate continuo antes, durante y después de los Juegos. Es virtualmente imposible conocer el coste real de la celebración de unos Juegos Olímpicos para una ciudad porque no existe ninguna manera aceptada de calcular los gastos. Los presupuestos olímpicos se elaboran con fines políticos y, por este motivo, son engañosos y nada fiables. Para presentar el gasto público desde la mejor perspectiva, a menudo las sedes ocultan determinadas partidas o las desplazan a otros presupuestos. Los costes de las infraestructuras olímpicas pueden aparecer en el presupuesto de las obras públicas del gobierno en lugar de hacerlo en el presupuesto olímpico. Presumiblemente, existe el miedo de que la divulgación de todos los costes reales de la celebración de los Juegos Olímpicos pueda disminuir el grado de apoyo público al evento.

Los beneficios para la comunidad presentados como resultado de la celebración de unos Juegos Olímpicos a menudo son igualmente vagos. Normalmente, estos beneficios no están cuantificados económicamente y su valor se ha exagerado. Después de unos Juegos Olímpicos, los análisis de la valoración para comprobar si se han logrado los beneficios propuestos son limitados.

Los defensores de unos Juegos Olímpicos afirman que los beneficios superan con creces los efectos negativos relacionados con el exceso de gente y el aumento de los costes, los impuestos y los problemas de tráfico debidos a la construcción de las obras olímpicas. Existen, además, cargas ocultas e imprevistas que pueden surgir, por ejemplo, si se percibe que los Juegos no tendrán éxito y si existen muchas críticas a la ciudad, o bien si existen cargas imprevistas, como las derivadas de un ataque terrorista.

2.4. Ampliación de los costes y beneficios de los juegos

Se debate mucho acerca de quién se beneficia más de la celebración de los Juegos en la sede – y en el país anfitrión –, y si los costes y cargas se comparten de manera equitativa. Si bien está claro que los Juegos pueden producir beneficios tangibles para el gobierno y los negocios, y para el sector turístico en particular, los beneficios no tangibles para la comunidad son menos evidentes, si excluimos el privilegio de participar en los Juegos de un modo u otro. En gran medida depende, en este caso, de si se cumplen las promesas a la comunidad formuladas en el momento de la candidatura: mejores instalaciones deportivas e infraestructura urbana.

Muchos expertos radicales, como Lenskyj, afirman que los grupos con ingresos bajos, los “sin techo” y aquellos que pagan alquileres bajos salen muy perjudicados como resultado de unos Juegos Olímpicos. Ella defiende que los “beneficios heredados [de los Juegos] son para los sectores ya privilegiados de la población” mientras que los más desprotegidos sobrellevan una parte desproporcionada del peso” (Lenskyj, 2002:131).

2.5. Los grupos de presión antiolímpicos de la comunidad

Toronto, que presentó sin éxito una candidatura para los Juegos Olímpicos de 2008, engendró uno de los grupos de presión antijuegos más fuertes, ‘Bread not Circuses’ (Pan, no circo). Esta coalición de grupos ecologistas y de izquierdas defendió la idea de que los Juegos afectarían de manera negativa a los pobres, los “sin techo” y al medio ambiente. El grupo afirmó que el dinero para costear los Juegos se tomaría de los presupuestos para sanidad, seguridad social y medio ambiente, es decir, de dónde más se necesitaba. Este grupo afirmaba que el dinero público debería gastarse en necesidades (“pan”) en lugar de festivales deportivos de lujo (“circo”). Después del fracaso de la candidatura de Toronto, el movimiento “Pan, no circo” desplazó su atención a la candidatura de Vancouver para los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010.

Ahora casi todas las ciudades candidatas a los Juegos tienen una alianza antiolímpica que utiliza Internet para divulgar la crítica olímpica. PISSOFF (*People Ingeniously Subverting the Sydney Olympic Farce*, Gente que boicotea de manera ingeniosa la farsa olímpica) era el sitio web de un grupo de presión de Sydney,

La coalición IOCC (*Impact of the Olympics on Community Coalition*, El impacto de los Juegos Olímpicos en la coalición comunitaria), creada con la candidatura olímpica de Vancouver/Whistler (Canadá) para los Juegos Olímpicos de 2010, representa un nuevo tipo de coalición comunitaria que se define como observador de la comunidad en lugar de grupo antiolímpico. El IOCC declara que es “una organización independiente que se dedica a garantizar que los derechos medioambientales, sociales, de transporte, de alojamiento, económicos y civiles asociados con los Juegos se traten desde una perspectiva comunitaria”. El objetivo de esta coalición es garantizar que los temas de la comunidad sean importantes y promocionar, como se sugiere en el sitio web, unos Juegos Olímpicos para todos: “Olympics for all”.

Si bien se ha constatado una proliferación de grupos de observación y grupos antiolímpicos comunitarios, existen pocas pruebas empíricas de su base de apoyo. Es difícil valorar su significación y si hablan en nombre de alguien más que no sean sólo los miembros de grupos extremistas radicales.

2.6. ¿Una erosión de los derechos humanos en la sede?

Puesto que hay tanto en juego en la celebración de unos Juegos Olímpicos —la ciudad y el país tienen que dar una imagen impecable—, la celebración de unos Juegos Olímpicos puede provocar una erosión de los derechos humanos en los ciudadanos de dicho país y ciudad. Las demandas de una mayor seguridad justificarían que un comité organizador o un gobierno promulgara leyes para restringir las libertades individuales especialmente durante los Juegos a fin de eliminar cualquier “elemento negativo” que pudiera captar la atención de los medios de comunicación internacionales.

Los organizadores de los Juegos afirman también que la sede tiene que garantizar la seguridad del público, los atletas, los visitantes, los medios de comunicación y las autoridades. Sin embargo, si bien las sedes quieren ser seguras, no desean que la seguridad sea opresiva ni desean que la ciudad parezca un campamento armado. Es probable que como resultado del ataque terrorista en el World Trade Centre del 11 de septiembre de 2001 este tipo de erosión futura de los derechos humanos sea todavía mayor. Las medidas de seguridad en Salt Lake City fueron más abundantes que nunca. Probablemente, los ciudadanos de EE.UU. no se quejarán

del exceso de poder de las fuerzas de seguridad o de las restricciones en sus libertades. Lo considerarán "el precio de la libertad".

En la preparación para los Juegos Olímpicos de Sydney, el Gobierno del estado de Nueva Gales del Sur promulgó una legislación especial que otorgaba a la policía y a otras fuerzas de seguridad poderes que excedían los de sus atribuciones normales aunque esta legislación se definió como "temporal". En virtud de esta legislación, la policía tenía más poderes para interrogar y cachear a ciudadanos en el distrito empresarial del centro. Al Servicio Secreto Australiano, ASIO (Australian Secret Service), también le ampliaron sus poderes de vigilancia, como por ejemplo, tenía autorización para pinchar teléfonos. Los asuntos relacionados con temas olímpicos quedaron excluidos de la Ley de libertad de información (Freedom of Information Act). Existe el peligro de que esta erosión de las libertades civiles durante unos Juegos Olímpicos se pueda ampliar y constituir la excusa para instaurar unas medidas "temporales" que permanezcan en vigor durante un periodo de tiempo más largo.

2.7. La envergadura de los juegos y asuntos de herencia

Desde 1980 hasta el año 2000 se produjo una expansión sin precedentes en la envergadura de los Juegos: se agregaron al programa siete nuevos deportes y 80 eventos. Muchas personas creyeron, incluido el Presidente del CIO, el Dr. Jacques Rogge, que los Juegos Olímpicos se habían convertido en un evento demasiado grande y, por este motivo, estaban imponiendo una carga demasiado pesada sobre las sedes. Como resultado, sólo las ciudades más ricas pueden permitirse la celebración de unos Juegos Olímpicos.

En un esfuerzo por contrarrestar el "gigantismo", el CIO decretó que no se agregarían deportes nuevos en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 y así limitaron de manera efectiva las dimensiones del programa. En el Simposio sobre el Legado de los Juegos en noviembre de 2002, el Dr. Rogge se manifestó en contra de los proyectos olímpicos "lujosos" que podían convertirse en "elefantes blancos"¹ después de los Juegos y prefería desarrollos que fueran sostenibles después de los Juegos y tuvieran un uso posterior.

¹ [N. de T.: Término utilizado para denominar edificios y monumentos demasiado lujosos, ejemplos de despilfarro]

En 2001, el Dr. Rogge cuestionó por qué Sydney había construido un estadio olímpico para 110.000 personas si después de los Juegos el estadio redujo el aforo a 80.000 personas. Sugirió que había sido un gasto innecesario.

3. El impacto de unos Juegos Olímpicos en una sede varía durante cuatro periodos

3.1 El periodo de la candidatura

Para ganar una candidatura y celebrar unos Juegos Olímpicos, una ciudad debe elaborar un plan que sea atractivo para el CIO y también para la sede y para los grupos de interés clave de la sede. A menos que exista un fuerte apoyo por parte de toda la Administración a la candidatura olímpica – el apoyo político de los dos partidos políticos principales y la ausencia de grupos de crítica activa contra los Juegos –, la candidatura está abocada al fracaso.

Para ganar el concurso de candidaturas frente a otras ciudades, un plan de candidatura será mejor que otro si promete que el impacto de los Juegos Olímpicos no irá en detrimento de la ciudad y del país en cuestión, y que los Juegos son asequibles en términos financieros, sociales y culturales. Los libros de candidatura muestran cómo la sede conseguirá beneficios y evitará una carga excesiva para los ciudadanos. Así, una candidatura olímpica podría incluir promesas para mejorar la calidad de vida en la sede, como por ejemplo, mejorando el medio ambiente, el aeropuerto y el sistema de transportes, así como otros ámbitos que requieran una inversión elevada.

Las promesas de la candidatura de los Juegos Olímpicos de Sydney 2000 se basaron en algunos compromisos para la comunidad anfitriona. Un promesa clave era que 760 hectáreas de suelo degradado en Homebush Bay se arreglarían para convertir el lugar en modernas instalaciones deportivas en un área de Sydney donde eran muy necesarias. También había promesas para una mejora del transporte, incluida la construcción de un circuito ferroviario hasta el Parque olímpico de Sydney (Sydney Olympic Park), que reduciría el volumen del tráfico generado por los Juegos Olímpicos y animaría a más gente a viajar en transporte público.

Otro aspecto importante del periodo de candidatura es que una ciudad tiene que asegurar que el dinero invertido en la candidatura no se malgasta si la candidatura no resulta elegida. (Por cada sede que resulta elegida, hay una docena de candidaturas rechazadas, aunque una candidatura rechazada puede resultar elegida más adelante.)

La motivación para presentar una candidatura normalmente surge del gobierno y empresas que ven los Juegos como una manera de mejorar el status global de la ciudad (y del país) para impulsar oportunidades empresariales, el turismo y conseguir una promoción de la ciudad en todo el mundo. James Weirick afirmó que "la experiencia de los Juegos Olímpicos de Sydney está relacionada con el deporte y el Movimiento Olímpico sólo parcialmente". Añadió que el "principal impulso detrás de los Juegos es promocionar Sydney como una ciudad global" (Cashman y Hughes, 1999:70).

Es importante que la ciudad candidata consiga el apoyo amplio de muchas comunidades y grupos de interés dentro de una ciudad. La experiencia de Berlín, Innsbruck, Estocolmo y posiblemente Toronto muestran que la existencia de grupos bien organizados de protesta contra los Juegos y las pruebas de desunión van en detrimento de las posibilidades de que la candidatura resulte elegida.

3.2. El periodo de siete años para la organización de los juegos

Es un periodo difícil de gestionar para los organizadores olímpicos porque la euforia de la elección de la candidatura se disipa pronto a medida que la ciudad se enfrenta a los distintos problemas que tienen que resolverse en un breve periodo de tiempo.

Entre los problemas principales que surgen en el periodo de preparación, cabe destacar:

a) El aumento de las expectativas

Ganar una candidatura es como ganar unas elecciones al gobierno de una ciudad o de un país. Durante las elecciones se hacen muchas promesas que no siempre se pueden cumplir. Las ciudades olímpicas, como los gobiernos, no pueden poner en práctica todas las promesas, o bien no tienen dinero suficiente para hacerlo. En el proceso, muchas personas o grupos se decepcionarán por el hecho de que algunas promesas clave no se

pueden realizar. Otros, que habían aspirado a conseguir un contrato en los Juegos o a ocupar un cargo importante en el organigrama de los Juegos, estarán igualmente decepcionados.

b) La política

La actividad política en la ciudad candidata es intensa porque hay muchos intereses en juego, hay muchos contratos por cerrar y reputaciones por mejorar. La actividad política también es compleja porque se establecen muchas relaciones en un ámbito local, nacional e internacional en las que interviene la administración, el Movimiento Olímpico, las empresas, los medios de comunicación y los patrocinadores. Sin duda alguna, el escenario político de una ciudad candidata se transforma durante una década.

A menudo, la actividad política en una ciudad olímpica es firme y a la vez volátil. La experiencia de Sydney desde 1993 no es atípica: se produjeron una serie de dimisiones y cambios entre los miembros del comité organizador en los años siguientes. La causa radica en las tensas relaciones entre el Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Sydney (el SOCOG, Sydney Organising Committee for the Olympic Games) y otros organismos relacionados con los Juegos Olímpicos: el Comité Olímpico Australiano, la Autoridad de Coordinación Olímpica y el Gobierno de Nueva Gales del Sur. La respuesta de Sydney a estos problemas políticos fue otorgar el poder a una sola persona, Michael Knight, que fue designado Ministro de los Juegos Olímpicos (Ministro del Gobierno de Nueva Gales del Sur) y presidente del SOCOG en 1996. Las disputas en público, e incluso las discusiones subidas de tono, sobre las ganancias de la política olímpica provocan un efecto negativo en la opinión que tiene la comunidad sobre los organizadores de los Juegos.

c) El medioambiente

Las promesas "verdes" de Sydney en el momento de la candidatura – los "Juegos verdes" – eran más ambiciosas que las de cualquier otra sede anterior: incluían proyectos para la conservación del agua y la energía, el ahorro y la reducción al máximo del consumo de agua, el reciclaje de agua, el transporte, la mejora en la calidad del aire, el agua y el suelo, y la protección de los entornos físicos y culturales significativos. Si bien el ideal de los "Juegos verdes" era atractivo, se demostró difícil de cumplir a causa del coste y del breve

periodo de tiempo para ponerlo en práctica, según la opinión de grupos ecologistas tales como Greenpeace Australia y Green Games Watch 2000, un grupo de vigilancia creado por el gobierno del estado para supervisar los resultados de las iniciativas medioambientales. Hubo mucho debate en torno a la efectividad de las soluciones propuestas en Homebush Bay, donde se trataban los residuos tóxicos, y se cuestionó si éstos se trataban de la manera adecuada (Cashman y Hughes, 1998).

d) La ciudad olímpica como obra en construcción: inconvenientes e interrupciones

Los ciudadanos de una sede normalmente están bien preparados para aceptar los cambios que sufre la ciudad durante unos Juegos Olímpicos. Algunos no desean participar en las celebraciones de la ciudad y optan por irse de la ciudad durante los Juegos.

Sin embargo, la población de la sede está menos preparada para adaptarse a los cambios continuos que se producen en el entorno en construcción de la ciudad durante los siete años previos a los Juegos. La construcción de las instalaciones olímpicas, los cambios importantes en la infraestructura del transporte urbano y los grandes proyectos de renovación urbanística tienen inconvenientes imprevistos para los que viven en la ciudad olímpica.

e) Los temas y los costes ocultos

En algunos casos, la construcción de las instalaciones olímpicas puede privar a los ciudadanos de una comunidad local del acceso a instalaciones públicas durante meses sin interrupción. La creación del estadio de voleibol Beach Volleyball Stadium para 10.000 personas en Bondi Beach provocó el cierre parcial de la playa, y el Bondi Pavilion, utilizado para los eventos culturales locales, estuvo cerrado durante seis meses entre mayo y octubre de 2000. La noticia de que este deporte se celebrara en las playas más famosas y populares de Sydney provocó protestas locales por el hecho de que los recursos de la comunidad se dedicaran a un megaevento temporal a gran escala. La opinión de la Autoridad de Coordinación Olímpica era que las autoridades locales debían asumir los costes "por el honor de ser australianos, como parte de los Juegos Olímpicos" (Owen, 2001:27).

f) Las crisis externas imprevistas

Independientemente de la buena organización de los Juegos Olímpicos por parte de la sede, las preparaciones pueden verse gravemente afectadas por problemas exteriores que dificulten la organización de los Juegos y disminuyan el apoyo público potencial y el disfrute de los Juegos. Desde finales de 1998 y durante 1999, las preparaciones de Sydney estuvieron salpicadas por escándalos relacionados con los Juegos de Invierno de Salt Lake City y con el CIO. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. cambiaron radicalmente el contexto y agregaron costes a los Juegos Olímpicos de Invierno de Salt Lake City 2002.

g) La publicidad negativa

Durante el periodo de preparación de siete años, una ciudad olímpica es escudriñada al detalle por los medios de comunicación internacionales, que publican con frecuencia historias negativas sobre los problemas que podría tener la ciudad para celebrar los Juegos, así como sobre otros problemas sociales y políticos más generales que afectan a la sociedad.

h) La resolución de los problemas

Así, por todos los problemas que hemos mencionado hasta ahora, un comité organizador tiene que ser lo más abierto y transparente posible. La gestión de los medios, incluido el control de los peligros, también es importante. Por ejemplo, el SOCOG recibía con frecuencia críticas por parte de la comunidad y los medios porque lo consideraban una organización demasiado arrogante y secretista con los temas relacionados con los Juegos.

Aunque el SOCOG consiguió lo que el Presidente Samaranch describió como los "mejores Juegos de la historia", muchos ciudadanos de Sydney tenían serias dudas sobre el logro de un resultado positivo seis meses antes de los Juegos. La crisis olímpica se convirtió en el tema preferido de los medios de comunicación porque se permitió que proliferaran historias que dañaban la imagen de los juegos. El fiasco de los tickets en 1999 fue una de las muchas controversias perjudiciales: se divulgó la noticia de que sólo una parte de los tickets de los eventos principales se vendían al público. Antes de esto, hubo un rencor similar sobre las bandas de música, cuando se supo que la mayor parte de miembros de las

bandas de música que desfilaron en la Ceremonia de Inauguración se habían contratado en el extranjero. La sucesión de escándalos y controversias en Sydney es típica de la experiencia de las ciudades olímpicas.

- i) Por el contrario, las historias del relevo de la antorcha y los voluntarios eran "buenas noticias" que constituían no sólo una manera de involucrar al público y otorgarles una cierta apropiación de los Juegos, sino también una manera de contrarrestar las historias negativas que aparecían en los medios. El relevo de la antorcha ha mejorado la participación de la comunidad y su apropiación de los Juegos Olímpicos. El relevo de la antorcha lleva los Juegos Olímpicos a muchas comunidades de la sede y de la nación, y muchos portadores de la antorcha son seleccionados por comités de la comunidad (Cahill, 1999).

- j) Los problemas del SOCOG se representaron en una inteligente comedia televisiva que duró bastante tiempo denominada *The Games* (Los Juegos), que satirizaba al comité organizador y lo mostraba como torpe e ineficaz. Este programa demostró cómo los australianos se apropiaban de los Juegos mediante el humor para burlarse de los que se tomaban los Juegos demasiado en serio. Fue un buen modo de incorporar los Juegos en la cultura popular australiana y una manera de permitir a la comunidad anfitriona el acceso a los Juegos.

3.3. La celebración de los juegos

Si bien la celebración de los Juegos es el momento que tiene más impacto en una ciudad, es un periodo en que los ciudadanos sienten menos el peso relacionado con los Juegos. En primer lugar, los que deciden permanecer en la ciudad, están bien preparados y ya saben lo que pasará y cómo pueden desplazarse hasta los Juegos. Otros tienen la posibilidad de viajar a otra ciudad o al extranjero.

Durante unos Juegos Olímpicos existen muchas oportunidades para que la gente de la sede participe en los Juegos: como espectadores pagando y sin pagar (contemplando la maratón, el triatlón o el ciclismo por las calles de la ciudad), como voluntarios o bien como trabajadores

asalariados alojando a los visitantes olímpicos. Asimismo, también hay determinados sitios donde se puede congregarse mucha gente para ver pantallas gigantes.

Si los Juegos tienen éxito, la gente de la sede puede disfrutar la alegría y la gloria del evento. En Sydney 2000, se vivió una atmósfera festiva durante las dos semanas de los Juegos. Sin embargo, si hay problemas de transporte o de divulgación de la información, o problemas de seguridad, el buen humor desaparece rápidamente.

3.4. El periodo posterior a los Juegos

Se presta una atención inadecuada a la planificación del periodo posterior a los Juegos y a la herencia de unos Juegos Olímpicos. Las ciudades candidatas se concentran tanto en las fases de elección de la candidatura, la planificación de los Juegos y la celebración de los Juegos, que se deja de lado el periodo posterior a los Juegos.

En primer lugar, existe la necesidad de planificar el periodo inmediatamente posterior a los Juegos, cuando los miembros de la comunidad anfitriona sienten un gran sentimiento de pérdida, que puede llegar incluso a ser una depresión post-Juegos. Celebrar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos y organizar fiestas de aniversario es una buena manera de tratar estos sentimientos. Sydney celebró el Festival Ignite en septiembre de 2001 para celebrar el primer aniversario de los Juegos. El 15 de septiembre de 2001, el pebetero, recolocado en otro lugar, se iluminó de nuevo y la llama se mantuvo encendida durante las tres semanas que duró el festival.

Es igualmente importante decidir lo que se debería hacer con la infraestructura de los Juegos, especialmente con las instalaciones nuevas creadas para los Juegos. Es preciso prestar más atención para decidir si puede haber algún tipo de retorno de la inversión y cómo la comunidad se puede beneficiar de los recintos y las instalaciones olímpicas. Si estas instalaciones no tienen un uso significativo después de los Juegos, se pueden convertir en "elefantes blancos" y ser una carga para los contribuyentes.

Asimismo, hay que plantearse la cuestión práctica de decidir si se desea mantener las modernas instalaciones olímpicas después de los Juegos y, en caso afirmativo, cómo

explotarlas de manera rentable. El Centro acuático de Sydney (Sydney's Aquatic Centre) es un buen ejemplo de complejo con una doble finalidad, ya que incluía las mejores instalaciones para los deportistas de élite e instalaciones de "deporte para todos", con áreas de juego para los niños. En cambio, el futuro del estadio principal, el Main Stadium, es más problemático. Existe el coste inicial de la reconfiguración del estadio para reducir su capacidad de 120.000 personas a 80.000, y luego está el problema de encontrar suficientes interesados en la explotación del estadio para hacerlo rentable (Searle, 2002).

Asimismo, es preciso conseguir una mayor capacidad de gestión y más inversiones en la herencia de los Juegos. Puesto que una ciudad, en nombre de su comunidad, ha invertido mucho en promoción en todo el mundo, es importante cosechar los beneficios del turismo, los negocios y de otro tipo. Esto sólo puede llevarse a cabo con un plan bien elaborado avalado con investigaciones, que permita a la ciudad obtener beneficios continuos y reducir las posibles cargas constantes.

Otro tema es la propiedad intelectual de los Juegos. ¿Qué sucede con los conocimientos adquiridos con la celebración de la actividad en tiempos de paz más grande de la humanidad? Los archivos de los Juegos son un recurso valioso para los habitantes de una ciudad y de la nación y tienen que almacenarse y organizarse de manera que las futuras generaciones puedan acceder fácilmente a esta información. El conocimiento adquirido en la celebración de los Juegos es un activo valioso para la comunidad anfitriona y debería convertirse en una de sus exportaciones más importantes, aportando un valioso capital con su venta. Asimismo, es una parte muy valiosa de la historia de una ciudad y de un país.

El cuidado de la memoria de unos Juegos Olímpicos es otro modo en que puede beneficiarse la comunidad de la sede. Por ejemplo, la creación de un museo olímpico garantizará la memoria de los Juegos y proporcionará un punto de encuentro de la herencia deportiva, intelectual y organizativa del evento. La celebración de los Juegos, ya sea con nombres en las calles o placas conmemorativas, son otras iniciativas válidas. El pebetero olímpico de Sydney se trasladó a un parque cercano para convertirse en una escultura pública con una cascada de agua a un lado. En esta escultura pública se incluyeron los nombres de todos los medallistas de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Sydney 2000.

4. Conclusiones

Actualmente, existe una mayor conciencia de que unos Juegos Olímpicos pueden tener efectos positivos y negativos en una ciudad Olímpica y en su entorno. Existe la creencia creciente de que unos Juegos Olímpicos deben mejorar una comunidad anfitriona y el medioambiente de la ciudad, y no empeorarlos. Investigadores como Bruce Kidd defienden que cada ciudad candidata debería "realizar una valoración del impacto social y una consulta pública antes de presentar su candidatura" (Kidd, 1992:76-7).

Bibliografía

Booth, Douglas; Colin Tatz (1994): "Swimming with the big boys", *Sporting traditions*, vol. 11, no. 1, Nov., p. 3-23.

Cahill, Janet (1999): *Running towards Sydney 2000: the Olympic flame & torch*. Sydney : Walla Walla Press.

Cashman, Richard; Anthony Hughes (1998): *The Green Games: a golden opportunity*. Sydney : Centre for Olympic Studies, UNSW.

Cashman, Richard; Anthony Hughes (1999): *Staging the Olympics: the event and its impact*. Sydney : UNSW Press.

Cashman, Richard; Anthony Hughes (1999a), *Mosman Council: Forum on the Impacts of the Olympics: 24 October 1997*. Sydney : Centre for Olympic Studies, UNSW.

Kidd, Bruce (1992): "The Toronto Olympic Movement: towards a social contract for the Olympic Games", en Robert Barney [et al.] (eds.): *Proceedings: First International Symposium for Olympic Research*. Ontario : University of Western Ontario, p. 67–77.

Lenskyj, Helen Jefferson (2002): *The best Olympics ever? social impacts of Sydney 2000*. Albany : SUNY Press.

Owen, Kristy Ann (2001): *The local impacts of the Sydney 2000 Olympic Games: processes and politics of venue preparation*. Sydney : Centre for Olympic Studies, UNSW.

Searle, Glen (2002): "Uncertain legacy: Sydney's Olympic stadiums", *European planning studies*, vol. 10, no. 7, p. 845–60.

Sydney Olympics 2000 Bid (1993): *Sydney 2000 share the spirit*. Sydney : Sydney Olympics 2000 Bids, vol. 3.

Lecturas complementarias

Cashman, Genevieve; Richard Cashman (eds.) (2000): *Red, black and gold: Sydney aboriginal people and the Olympic Games*. Sydney : Centre for Olympic Studies, UNSW.

CIO (1999): *Olympic Movement's Agenda 21*. Lausanne : International Olympic Committee, Sport and Environment Commission. http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_300.pdf

Moragas, Miquel de; Christopher Kennett and Nuria Puig (eds.) (2003): *The Legacy of the Olympic Games 1984-2002: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002*. Lausanne : International Olympic Committee.

Moragas, Miquel de; Miquel Botella (eds.) (1995): *Las Claves del éxito: impactos sociales, económicos, deportivos y comunicativos de Barcelona'92*. Barcelona : Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport.

Searle, Glen, (2003): "The urban legacy of Sydney's Olympic Games", en Moragas, Miquel de; Christopher Kennett and Nuria Puig (eds.): *The Legacy of the Olympic Games 1984-2002: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002*. Lausanne : International Olympic Committee, p. 118-126

Lenskyj, Helen Jefferson (1992): "More than Games: community involvement in the Toronto bid for the 1996 Summer Olympics", en Robert Barney [et al.] (eds.): *Proceedings: First International Symposium for Olympic Research*. Ontario : University of Western Ontario, p. 78-87.

Lenskyj, Helen Jefferson (2000): *Inside the Olympic industry: power, politics and activism*. Albany : State University of New York.

Sitios web relacionados

Bread not circuses

<http://www.breadnotcircuses.org/>

IOCC (Impact of the Olympics on Community Coalition)

<http://www.olympicsforall.ca/>

PISSOFF (People Ingeniously Subverting the Sydney Olympic Farce)

<http://www.cat.org.au/pissoff/>

Green Games Watch 2000

<http://www.nccnsw.org.au/member/ggw/about/>

Gamesinfo.com

<http://www.gamesinfo.com.au/>

Sydney Olympic Park

<http://www.sydneyolympicpark.nsw.gov.au/>

El impacto de los Juegos en las sedes olímpicas

El impacto de unos Juegos Olímpicos en una sede es un tema de debate constante, e incluso de controversia. Celebrar unos Juegos Olímpicos supone un compromiso largo y costoso para una ciudad que desea organizar este festival deportivo de primera categoría. El impacto se prolonga durante cuatro periodos distintos: la designación del derecho a organizar los Juegos, el periodo de preparación de siete años, la celebración de los Juegos propiamente dicha y el periodo posterior a los Juegos. En cada uno de los periodos la ciudad se enfrenta a unos retos particulares.

Existe gran diversidad de puntos de vista acerca del impacto de unos Juegos Olímpicos en las sedes. Algunos consideran que los Juegos son una inversión que vale la pena para el futuro global de la ciudad mientras que otros consideran que un compromiso de este tipo es problemático porque los Juegos se han convertido en un evento demasiado grande y costoso. Asimismo, se debate mucho acerca de los beneficios frente a las cargas de la celebración de unos Juegos Olímpicos. Algunos, como la investigadora crítica Helen Lenskyj, defienden que los beneficios y las cargas se reparten por igual. También se ha discutido mucho acerca de si se consulta de manera adecuada a la comunidad anfitriona antes de presentar la candidatura y si la celebración de los Juegos conlleva una erosión de los derechos humanos en la sede.

Richard Cashman
University of New South Wales, Australia



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona

Edifici N. 1a. planta
08193 Bellaterra (Barcelona)
Espanya

Phone +34 93 581 1992
Fax +34 93 581 2139

<http://ceo.uab.cat>
ceoie@uab.cat

